

Episodios: “Mi pubertad v/s la pubertad actual”

Recuerdo que el agua del canal estaba fría, pero no era impedimento para seguir cegando el berro (*Nasturtium officinale*) con el que llenaría el saco.



Esta hierba de canal la vendía para alimentar a las gallinas que tenía una señora cerca de la escuela donde actualmente trabajo.

¡Pensar que comencé a estudiar a los seis años de edad mi Primer año básico y actualmente soy profesor en ella, sacando cuentas llevo 57 años de mi vida en esta hermosa y querida Escuela Lucila Godoy Alcayaga de Vicuña!

Bueno, volviendo al tema, el berro servía de alimento a las gallinas. Los dueños ya me conocían y me tenían confianza, por lo tanto me decían que hiciera los manojos de pasto y los colgara en la malla del gallinero y de esta manera las gallinas no los ensuciarían al pisarlos.

Antes de amarrar los manojos de berro en la malla, me ofrecía para barrer y limpiar el gallinero, de esta forma ganaría más dinero. Cuando el gallinero estaba limpio, hacía trato con la dueña, para hacerle tazas a los paltos, damascos, duraznos y otros árboles frutales que había en la huerta.

Por lo tanto el guano que sacaba del gallinero se usaba como abono en los árboles frutales y plantas del jardín.

Recuerdo que en tiempo de cosecha de frutas, los damascos y duraznos los hacíamos mermeladas en una paila de cobre. Yo me encargaba de mantener el fuego encendido y de vez en cuando ayudaba a revolver la mermelada para evitar que se quemara y quedara amarga o cambiara su color.

Con el dinero que ganaba en todas esas actividades, ayudaba con una parte a mis padres, compraba algunas golosinas, tales como bebidas y chicles, estos debía masticarlos a escondidas de mis padres ya que lo tenían prohibido. Recuerdo que a veces hacíamos chicles con trigo fresco, pero era peligroso ya que podías atragantarte con alguna espiga.

Al comparar mi pubertad con la que actualmente viven los niños y adolescentes en mi familia, escuela o sociedad, me doy cuenta que los roles, valores, actitudes y habilidades que una persona requiere para insertarse activamente en su medio social, siguen siendo los mismos, pero a pesar de tener la misma importancia en el tiempo y en la formación de las personas, percibo que las exigencias son más débiles o casi nula.

Los niños actualmente quieren de todo, exigen a sus padres, pero muchos de ellos no se esfuerzan y esperan que todo se les dé gratuitamente.

Recuerdo que mi primera bicicleta la armé con partes que me regalaron, otras las compré y algunas las construí con mis manos y con las herramientas que mi padre tenía en la casa, por ejemplo el sillín o asiento lo hice de madera, un trozo de cuero de oveja y un pedazo de cañería.

¡Que bacán mi bicicleta! Una rueda grande atrás y una muy pequeña adelante, los frenos estaban dispuestos para hacerlos funcionar con el pie. Recuerdo que con dos amigos fuimos a La Serena en dos o tres oportunidades, ésta se encontraba a 65 kilómetros de distancia de donde vivíamos. Mis padres confiaban y me autorizaban

para la aventura. Nos levantábamos a las seis de la mañana para ganarle al Tren Elquino y esperarlo en la estación.

En uno de los viajes, bajando la Quebrada de Monardez, cerca del aeropuerto de La Florida en La Serena, se salió el sillín de mi bicicleta y lo perdí. Cuando hicimos estos viajes, recién se estaba construyendo la actual Ruta 41, y pensar que hoy día, parte de esa carretera está bajo el agua del Embalse Puclaro.

Que feliz y dichoso soy de haber tenido a mis padres, amigos, profesores y personas que me apoyaron dándome trabajo y responsabilidades que permitieron que desarrollara valores, conocimientos, habilidades y actitudes que hasta el día de hoy las percibo vigentes en mi ser y son las que me han abierto las puertas hacia mi libertad y felicidad que hoy vivo tanto en el ámbito personal, familiar y profesional.

Cuándo estoy junto a mis estudiantes, los observo y pienso: ¿qué habría alcanzado si tuviese todas estas herramientas y apoyo que actualmente ellos tienen? Creo que las exigencias actuales para obtener juguetes, herramientas tecnológicas y otras metas son débiles, ya que todo lo conseguimos con ayudas sociales o gubernamentales y estos modelos o las neuronas espejo no nos motivan para dejar nuestra zona de confort.

Para finalizar estos hermosos recuerdos y reflexiones que surgen al recorrer mentalmente lugares y episodios de mi vida con algunos integrantes de mi amada familia en la celebración de las Fiestas Patrias, los invito a conversar o narrar su historia y grados de satisfacción que sienten con sus logros y los esfuerzos y perseverancia que significó para alcanzarlos.



Saludos y energías positivas
Fernando